

tana y Persépolis, ceñidas de antigua gloria, podían llegar á ser el centro del imperio que él ideaba; podía trasferirlo á las playas del Asia Menor, en medio de naciones griegas; y sin embargo, prefirió este otro límite del mundo oriental con el occidental. El esplendor de la Grecia se habia eclipsado; Tebas estaba destruida; Atenas maltratada por bajas ambiciones; Esparta habia degenerado de sus tradiciones severas; la libertad era un nombre vano, juguete de los demagogos, y la astucia ocupaba el puesto del valor. Tambien las naciones de Asia yacian enervadas y serviles, y los heterogéneos elementos del reino de Persia se descomponian al primer choque. Parecia que el mundo antiguo necesitaba regenerarse con un nuevo elemento; y Alejandro, jefe de dos pueblos igualmente corrompidos y de costumbres é instituciones distintas, tuvo la mision de recomponer el nuevo siglo, fundiendo al Oriente con el Occidente.

Alejandro fué desde su origen la mansion destinada al eclecticismo, con su poblacion compuesta de Griegos, Asiáticos y Judios, y sus templos para todos los cultos. Un nuevo orden de cosas exige un nuevo símbolo, un nombre nuevo, un centro donde el pensamiento providencial del fundador pueda arraigarse y desarrollarse, sin estorbo de instituciones anteriores, y tal fué Alejandria.

Una conquista que abrazó ó tocó á todas las naciones que tenian historia; excepto al Egipto, Cartago y Roma, debia necesariamente producir grandes efectos en el mundo. La Europa se aproximó á las fuentes del dogma y de la ciencia, é hizo grande acopio de conocimientos, no solo geográficos, sino tambien filosóficos. Los libros transmitidos á Aristóteles no hay duda que fueron muy útiles al filósofo; y el que se resistía á creer que este tomara de ellos tanta parte de su lógica como los modernos encuentran en los sistemas indios, concederá á lo ménos que sus obras pasaron á aquellas regiones, lo que siempre viene á ser una participacion reciproca de luces. La civilizacion griega se difundió por la Alta Asia; y aunque es cierto que no pudo prosperar allí, á causa de la irrupcion de nuevos Bárbaros, de seguro veríamos muchos de sus efectos, si conociésemos mejor las historias asiáticas.

Alejandro murió en la edad mas favorable para las grandes empresas; cuando la juventud no ha perdido aun nada de su ardor, y sin embargo la experiencia y la reflexion han madurado al hombre, dándole las cualidades que le faltaban en sus verdes años. Murió antes de haber consolidado nada, y su monarquia cayó desmembrada en manos ineptas. Con todo, la civilizacion se aprovechó de ella: una era nueva principia para la humanidad; las naciones que hasta entónces habian permanecido divididas por las leyes, el gobierno y las costumbres, empiezan á mezclarse entre sí, encaminándose mas de acuerdo á esa civilizacion comun que

la espada de Roma facilitó á la cruz de Cristo (1).

Con la expedicion de Alejandro se completa el ciclo poético de la Grecia, representado por Homero, Platon, Aristóteles y él; y aquella cesa de ocupar el primer puesto, ya en el reino político, ya en el intelectual; las fuerzas que le restan las desperdicia en discordias intestinas; Esparta cae; se establece el poder despótico, y las violencias de los Etolios aceleran la pérdida de la independenciam, retardada en vano por los heroicos esfuerzos de los Aqueos.

Aun literariamente, despues de recorridos los dos períodos de la fantasia y de la reflexion, de la poesia y de la filosofia, no le quedaba á la Grecia sino un campo, el de la critica. Esta fué la obra reservada al nuevo establecimiento de aquella nacion en Alejandria, que fué centro de la actividad intelectual, como lo fué Roma de la actividad política. No entraba con esto la ciencia en un nuevo sendero; sino que, despues de una larga y fructuosa peregrinacion, volvia al hogar de sus abuelos, rica con tantas adquisiciones hechas al volver á ver con Alejandro los misteriosos templos de Egipto y las escuelas indias.

CAPÍTULO XX

Literatura griega.

La época que estamos examinando es tambien la mas gloriosa de la Grecia en cuanto á las bellas letras; y al paso que la lucha con los Persas despertaba el patriotismo, las fuerzas del entendimiento se desarrollaban, elevándose este á mayor altura que nunca. Ni podríamos decir que habíamos comprendido la Grecia, si la observásemos solo por el lado político y no en todo el círculo espléndido que recorrió. Sin embargo, no emprendemos este estudio con aquella admiracion que reconoce un mérito único, el carecer de defectos, y que presenta á los clásicos como indeclinables modelos, cual si quisiese excluir la posibilidad del progreso, y privar de toda esperanza á la posteridad. Fueron grandes, pero fueron hombres; fueron originales, y así los que pretenden imitarlos son los que mas se separan de ellos (2).

(1) Se sabe que Alejandro mandó que su cadáver fuese sepultado en el templo de Júpiter Ammon; pero Tolomeo lo sacó de allí y lo hizo sepultar en Alejandria. Actualmente se pretende haber descubierto este sepulcro, y el doctor Eduardo Daniel Clarke lo llevó á Inglaterra y quiso probar su autenticidad. (*Testimonies respecting the tomb of Alexander.*) Es un sarcófago de una sola pieza, que tiene diez pies y tres pulgadas y media de largo, cinco pies y tres pulgadas y media de ancho y tres pies y diez pulgadas de alto, cubierto de jersoliteo; cuya explicacion es la única que podrá revelarnos la certeza de su origen.

Acerca de la extension del imperio de Alejandro, véase á VAN DER LYS, *Tabula geographica imperii Alex. M.* Leiden, 1829.

(2) Véanse F. SCHÖLL, *Historia de la literatura griega profana desde su origen hasta la toma de Constantinopla.* 1823.

F. JACONS, *Ueber einem Vorzug der griechischen Sprache.* Munich 1808.

FARNICUS, *Bibliotheca griega.*

Federico Augusto Wolff, cuyos *Prolegomena* son importantísimos en este particular, calculó que de literatura clásica han llegado á nosotros, entre completas y mutiladas, 1,600

Las poesias estáticas del Oriente son un aspecto material de las cosas mas extrañas á la materia; una personificacion constante de las ideas y de las cosas espirituales; una intervencion de los sentidos en los dominios mas sublimes de la religion. Bajo tales impresiones duran la fe y la obediencia; en el jefe de un pueblo se reconoce al pueblo entero, y en él se ven claras las ideas y los sentimientos que cada uno encuentra confusos en sí mismo. Á la fe sucede luego la variedad de opiniones y de creencias, al heroísmo el cálculo; y aparece el efecto de la voluntad. En este estadio encontramos á la poesia griega.

La veneracion que se profesó á Lino, Orfeo y Anfiton, no prueba tanto su mérito como la sencillez de los primeros pueblos de Tracia y de Grecia, y lo dispuestos que estaban á admirar; disposicion que en un pueblo nuevo es indicio de genio. Poseemos tan poco de aquellos poetas, que hemos creído poder hasta el momento presente guardar silencio acerca de sus obras. Lino, hijo de Apolo, y Panfo, contemporáneo suyo, compusieron himnos; Oleno introdujo varias divinidades que cantó, y alabaron á los dioses los dos Eumolpos, Melampo, Filamon, Orfeo y Museo, poetas, músicos y sacerdotes, ó á lo ménos maestros de cosas sagradas é institutores de misterios, mencionados por todos, pero de los cuales ninguno ha dado sino relaciones mezcladas con fabulas de origen muy posterior.

Su poesia es la expresion concisa de la ciencia que se habia conservado oculta en los santuarios; expresion en que se busca mas bien la brevedad que el arte, sin nada de aquel artificio con que la *sabiduria nos arrebató por medio de magníficas ficciones* (1). Son los rudos acentos de un cantor sagrado, que deposita en imágenes transparentes una palabra profunda, que se graba en la memoria al paso que impera en la voluntad, y rechaza las gracias con que los poetas, idólatras de lo bello, halagan la imaginacion de los pueblos civilizados.

Perdiendo luego los poetas este carácter sagrado, con haber hecho salir la ciencia y la moral de los templos, toman el oficio de maestros de la vida, y exponen en forma de máximas las verdades prácticas. La literatura gnómica no se propagaba por medio de libros, sino que se cantaba en las fiestas, en los banquetes, en las reuniones públicas. Conservamos de este género los Versos Áureos, sean ó no de Pitágoras, que por un lado se asemejan á los cantos teológicos, y por otro participan de la poesia lírica de los festines y los regocijos públicos. Teógnides de Megara, al dictar sus preceptos al jóven Cirno, exalta el gobierno de los nobles, como dórico que era y emigrado, y pondera el

obras, no comprendiendo las de los escritores sagrados y eclesiásticos; y de estas las tres cuartas partes griegas, entre ellas 450 anteriores á Livio Andrónico, el escritor romano mas antiguo.

(1) Σοφία δὲ — κλέπτει παράγοισα μύθοις. ΠΙΝΔΑΡΟ ΝΕΜ. VII.

escándalo de la democracia, en la cual contaminan su sangre las doncellas bien nacidas, y la magistratura y el sacerdocio caen en manos plebeyas. Solon de Atenas y Jenofonte de Colofon alcanzaron tambien fama, exponiendo en verso la filosofia práctica y la política, mientras que otros, personificados en el tipo ideal de Esopo, la ponian en apólogos mas populares.

Muchos seguramente tomaron por argumento de mayores cantos las empresas nacionales y divinas; y es ya lengua de un pueblo culto é instruido en las letras la que emplea Homero, que á todos los venció y oscureció. Siguiéronle una multitud de imitadores, que no contentándose con repetir los divinos cantos del poeta meonio, querian rivalizar con él en poemas, que vivian lo que viven las imitaciones.

Así como la poesia homérica era la de la raza conquistadora y guerrera, la de los vencidos y los agricultores halló su representante en Hesiodo. Separándose este de los poetas cíclicos, que no sabian cantar sino á Tebas y á *Ilion arrasada dos veces y otras tantas levantándose altivamente sobre los mudos caminos*, aplicó el ingenio á dos cosas de capital importancia en la constitucion de un pueblo, á saber, el gobierno doméstico y la religion. Si recuerda á los héroes destructores de Troya, lo hace para censurar su época, doliéndose de no haber nacido antes ó mas tarde; y refiere el apólogo del risueño que se lamenta en vano entre las garras del gavilan; pues *el que clama contra la opresion, ademas de continuar oprimido, tiene que sufrir dolores y ultrajes* (1). Excitando á las virtudes domésticas, dice que una ganancia injusta es peor que una pérdida, y recomienda el convidar con frecuencia á los amigos y vecinos, porque la alegría de los convidados disminuye el gasto del banquete, y en caso de necesidad el buen vecino acude desnudo, mientras que los parientes se detienen á vestirse.

No hablaré en este lugar de su *Teogonia*; pero sí diré que Júpiter aparece en ella ménos rudo y material (2); de él emana la justicia; y « á desgraciado del que jura en falso! se hace » á sí propio una incurable herida, y sus descendientes perecerán, al paso que florecerán los del justo. El que mal posee, el que viola la hospitalidad, despoja á los huérfanos, contamina el lecho del hermano, ultraja las canas de su padre, ó descuida los deberes piadosos de la mañana y de la tarde, está amenazado por la cólera de los dioses (3). Sin embargo, los castigos de que habla no se refieren á otra vida, sino tan solo á esta, donde « los pueblos serán castigados por los reyes, y los reyes por los pueblos; y el delito de uno solo causará la ruina de una ciudad entera. En los puntos en que, por el contrario, se observa

(1) *Obras*, Vs. 200, 399.

(2) Πάντα ἰδὼν Διὸς ὀφθαλμοῖς, καὶ πάντα νοήσας. Vs. 263.

Júpiter que todo lo ve con sus propios ojos y todo lo sabe.

(3) Vs. 319-338.

Poetas
épicas.

Hesiodo

Poetas
gnómicos.

la justicia, prosperan las ciudades; la seguridad, hija de la paz, no es turbada por la peste, el hambre ni las discordias; antes bien en medio de alegres fiestas se disfrutan los dones que dispensa la tierra; los troncos de los árboles destilan miel; abunda la lana en los ganados; los hijos se parecen á sus padres, y no se irá lejos en busca de mercaderías, pues los campos bastarán á cubrir todas las necesidades» (1).

De Hesiodo se dijo que lo habían amamantado las Musas, y que ganó el tripode de oro en los certámenes poéticos instituidos en Cálcis de Eubea por Anfídamas; pero el lector debe haber notado que nosotros consideramos á los escritores mas bien por el lado moral que por el estético.

Durante dos siglos, despues de Hesiodo, no se nos presenta ningun nombre grande; pero se habían fijado mejor los límites de las tareas intelectuales, y la poesía estaba no solo separada de la filosofía y de la historia, sino subdividida en muchos géneros nuevos. Stesicoro de Sicilia determinó la distribución de las odas en estrofas, antistrofas y épodo; Calino de Éfeso, inventor del metro elegíaco (681), excitó el valor de los suyos, como Tirteo el de los Espartanos (684); y la sátira ofreció un desahogo á la ira de Arquiloco (2) (700). Terpandro compuso canciones populares para pastores, segadores y nodrizas, é inventó la lira de siete cuerdas (625); Arion de Metimna inventó el ditrambo (620); Alceo de Mitilene fué tan mal ciudadano como buen poeta (590); Mimnermo de Colofon lloraba la rapidez de la vida y de los placeres sensuales, mientras que Safo (620) (3) expresaba un amor no correspondido en versos admirables, pero que descubren el ardor violento de las pasiones mas de lo que el pudor consiente á una mujer confesarlo (4). Los escolios, género especial de

(1) Vs. 223-345.

(2) LEBEL, *Archilochi jambographorum principis reliquiae*. Leipzig 1818.

(3) Han formado colecciones de poesías de mujeres griegas: GOD. OLEARIUS, *Poetarum VIII; Erinna, Myrus, Myrtidis, Corinna, Telesilla, Proxilla, Nossidis, Anyta fragmenta et elogia, gr. et lat.* Hamburgo 1734.

Mulierum graecarum, quae oratione prosa usae sunt, fragmenta et elogia, gr. et lat. Accedit catalogus feminarum sapientia, artibus scriptisque apud Graecos, Romanos aliasque gentes olim illustrium. Gotinga 1739.

A. SCHNEIDER, *Μουσῶν ἀρχαί, sive poetarum graecarum carminum fragmenta*. Giessen 1802. Estos fragmentos son de Safo, Erinna, Miro, Mirtide, Corina, Nosside, Anita, Cleobulina, Eurídice, Edila, Irene y Teosebia.

(4) A los celestes dioses me parece
Igual aquel que junto á ti sentado
De cerca escucha como dulcemente
hablas, y como
Dulce te ries; lo que á mí del todo
Dentro del pecho el corazón me abraza.
Mas; ay! que al verte, en la garganta un nudo
de habla me priva:
Siento la lengua entorpecerse: un fuego
Rápido cunde por mi ser; las sombras
Oscurecen mi vista; los oídos
dentro me zumban.

Toda yo tiemblo: de sudor helado
Toda me cubro, respirando apénas;
Y sin aliento, pálida, rendida,
tiemblo, me muerdo (*).

(*) Véase la N. del T. pág. 464.

cantos vulgares, estaban en uso en los banquetes, donde cada uno debía cantar, acompañado de la cítara, alguna poesía, ó si no sabía cantar, recitarla, teniendo en la mano una rama de mirto, que despues ofrecía al que le seguía en turno. El mas famoso era el de Harmodio y Aristógiton (pág. 428), y no había mesa donde no se repitiese, de tal modo que decir: *Vamos á cantar un harmodio con fulano*, significaba que se iba á comer con él. En los festines se cantaban también las canciones de Anacreonte, de Alcmano, y otras de diversos autores que se han perdido.

El fondo de aquellas poesías líricas es una fácil sabiduría de goces; recuerdan al hombre su fragilidad para aconsejarle que disfrute mientras está á tiempo: Mimnermo cantaba: *¿Qué sería la vida sin el amor? ¿Qué goces hay sin él? Muera yo cuando me sea negado el amor.* Simónides, el quejumbroso poeta de Céos, presenta como supremo bien la salud, despues la belleza, en seguida las riquezas bien adquiridas, y por último, las diversiones en compañía de alegres amigos; y solo el voluptuoso refinamiento de los Griegos hubiera podido producir un Anacreonte.

Posterior á este parece ser el poema de los Argonautas, atribuido á Orfeo, y que nos informa del estado del Norte en tiempo de la guerra con los Medos. Alcmano es el único Lacedemonio de cuyos escritos han quedado fragmentos, donde entre los coros de bailarinas, á las cuales suplicaba sostuviesen su vejez, canta á los dioses de la patria ó la hermosura de las jóvenes que se bañaban en el Eurótas.

Mas elevados sentimientos inspiró á las Musas la guerra de Persia; y los cantos de Querilo de Sámos que celebraba aquellos triunfos, se repetían en las Panateneas juntamente con los de Homero. Tal vez el interés del momento exageraba las alabanzas, que no le salvaron del olvido, como tampoco á Pamásis de Halicarnaso y Antimaco, quienes con los *trabajos de Hércules* y la *Tebáida* hicieron los últimos ensayos de la epopeya.

En la poesía lírica los sentimientos personales cedieron el puesto á las emociones comunes, convirtiéndose en himnos de reconocimiento nacional, ó en eco de los aplausos de toda la Grecia á los vencedores en los juegos sagrados. Píndaro, que ocupó el primer lugar en este género de poesía, es el único poeta dórico de quien nos han quedado obras, y cuya patria se descubre en la concisión que á veces degenera en aspereza, y en el excesivo alarde de sentimientos aristocráticos, á los cuales debió que le tachasen de tomar partido por los Persas (1). Su poesía lírica es muy diferente de la que en general designamos con este nombre, pues se alimenta, mas que de inspiración, de recuerdos, y

(1) W. WACHSMUTH, *De Pindaro, reipublicae constituendae et gerendae praecceptore*. Kiliae, 1823-1824.

Or. ZEVS, *Quid Homerus et Pindarus de virtute, civitate, diis statuerint*. Jena, 1832-34.

tampoco se eleva á aquel sentimiento ó presentimiento de lo infinito que constituye lo sublime. Entona un himno en honor de los vencedores en los diversos juegos; pero desprendiéndose del asunto demasiado comun, se remonta á lo pasado, siguiendo la inclinación de los Dorios, y recuerda los fastos de la patria ó los antecesores del triunfador. La oscuridad que encontramos en sus versos, aquel saltar de una cosa á otra, que ha hecho proverbiales los vuclos pindáricos, nos parece extraño y duro á nosotros, porque, faltándonos los eslabones intermedios, estamos obligados á buscarlos en la erudición, que es la peor enemiga del entusiasmo. Pero los Griegos tenían presentes todas las fábulas á que aludía; los hechos antiguos estaban vivos en la memoria de todos; eran deudores de la civilización y de la gloria del país á los príncipes que se recordaban, y aquellos fastos lisonjaban la vanidad nacional; así era fácil de entender, y agradaba el poeta que tomaba sobre sí un ministerio público, alabando á los vencedores presentes ó á los pasados.

Su dureza hizo que se le pospusiera á veces á Corina, la cual con tiernas melodías lisonjaba los oídos. Muchos, y entre ellos el rey Geron, preferían también á Baquilides por la dulzura; pero los que gozaban en reanudar lo presente con las memorias de los tiempos antiguos, y en mantener vivas las tradiciones moribundas, buscaban en él mas el atrevimiento que el orden; querían experimentar sacudimientos, no titilaciones; y por lo mismo, les gustaban aquella novedad de pensamientos, aquel lujo de palabras, la gravedad de las sentencias, el esplendor de que revestía las cosas mas vulgares, y la licencia con que solía elevarse hasta la grandeza de los poemas trágicos y á la abundancia épica de Homero, pintando á los príncipes de la Grecia y la Sicilia, que alegraban la paz con fiestas, carreras de caballos y de carros, y banquetes de amigos, á los cuales nunca faltaba el poeta. Si alguno le tachare por no haber concedido á los vencedores de Maraton y Salamina una sola flecha de aquella aljaba, que vaciaba para exaltar á atletas, corredores y huéspedes corteses, no le disculpáremos; pero ¡cuán vivas debían ser las sensaciones que experimentarían los Griegos reunidos en Delfos, en Olimpia ó en el Istmo, cuando, en medio de una fiesta nacional, de una música animada, oían recordar á Egina, *ista dórica muy hospitalaria y cultivadora de la justicia*; á Delfos, *omblijo de la tierra*; á Salamina, *capaz de formar hombres belicosos*; á Atenas, con sus mujeres del sobresaliente seno, y gloriosa por la estirpe de los Alcmeonidas, rica en posesiones; á la inclita Siracusa y á la fértil Sicilia, *de las opulentas y nobles ciudades, á la cual concedió el hijo de Saturno un pueblo guerrero, y que se acuerda de las armas de cobre, frecuentemente mezcladas con las áureas hojas de las olivas olímpicas* (1). Oyendo un

pueblo cantar las empresas de otro pueblo, y repitiéndolas luego á orillas del rio natal, se unían ambos en el afecto de la nación comun, y así se defundía una moralidad muy superior á los preceptos friamente dictados por otros poetas.

Esta parte principal concedida á los espectadores, y la propensión á convertir los placeres sociales en recreos del entendimiento, caracterizan á la civilización griega. Por eso llegó á tanta altura su teatro, para la inteligencia del cual se necesita olvidar enteramente la fastuosa mezquindad de los nuestros, donde con el solo objeto de distraer el tedio, se reúnen algunas personas dentro de muros cerrados, y asisten á un espectáculo de bellezas convencionales. Los teatros griegos eran descubiertos, para que el aspecto del horizonte y del campo mantuviese la alegría de las fiestas; se edificaban en sitios amenos y de espaciosa perspectiva, frecuentemente á la vista del mar (1) y siempre á la del cielo; así, cuando el autor invocaba á la naturaleza y á los astros, fijaba verdaderamente sus ojos en ellos; y muchas veces miraba cerca los lugares á que dirigía la palabra, como cuando Ajax moribundo apostrofaba desde Atenas á Salamina. En ellos tenían cabida cuantos ciudadanos y extranjeros concurrían á las fiestas; los cuales, sentados en gradas que sucesivamente se iban elevando, veían á gran distancia á los actores, que por lo mismo tenían que exagerar su fisonomía, su voz y su estatura con hermosas máscaras y con el coturno. En cuanto á decoraciones, ó les faltaban enteramente, ó se servían de objetos verdaderos en lugar de los pintados; y era tal su pompa que, según Plutarco, en la representación de las *Bacantes*, de las *Fenicias*, del *Edipo*, de la *Antígona*, de la *Medea* y de la *Electra*, se gastó mas que en la guerra de Persia.

Los cómicos eran muy obsequiados; y Eubelo se atrevía á decir á Dionisio verdades que este no hubiera sufrido en boca de otro. Aristodemo reconcilió á Filipo con Atenas, cuando mas irritado estaba contra esta ciudad; este rey no podía pasar sin Neoptolemo y Sátiro, y agradeció mucho á los Atenenses el haber permitido que asistiesen á sus festines. Sátiro, en recompensa, pidió á Filipo las hijas de un amigo suyo, que habían sido hechas esclavas en Olinto, y fué el único entre los Griegos que se interesó por las desgracias de los Focidenses, rescatando á muchos de ellos. Golo se alababa de haber ganado en dos noches un talento, y es sabido que quince talentos constituían un gran caudal en Atenas. Los mismos autores representaban algun papel en sus obras; pero sobre todo hay que reflexionar que el principal objeto de las representaciones escénicas era la unidad de la impresión que querían causar; de modo que todas las cosas se subordinaban allí al poeta.

El arte dramático debió de principiar también

(1) Al teatro de Taormina servía de base el monte Etna.

(4) Nemea I-II, etc. — Pitia VII, VIII, IX.

Arte
dramá-
tico.

en Grecia por débiles ensayos, y aun se pretende que el macho cabrío (τράγος) que se sacrificaba en las fiestas de Baco, dió su nombre á las tragedias; odas introducidas por Epigenes de Sicione que celebraban las aventuras de Baco, de Ariadna y de Adrasto, y que eran cantadas por todo el pueblo ó por numerosos coros; de cuyo origen popular quedaron siempre vestigios en los dramas griegos. Pero yo le asignaría otro mas severo y religioso á la tragedia, á saber, las solemnidades de los misterios. Los cantos de los coros, la pompa de las procesiones, la simulacion de una vida silvestre convertida en otra civil, la representacion de las proezas de los grandes personajes que introdujeron antes que nadie la agricultura y la civilizacion, tenian ya un no sé qué de teatral, como los misterios de nuestra edad média. La libre musa griega se atrevió á poner el pié calzado del coturno fuera del sagrado recinto; pero conservó siempre un carácter religioso, como las producciones mas antiguas de la China y de la India, recitadas en teatros erigidos al lado de las pagodas.

Por esto se tachó de profano á Esquilo, como si hubiese divulgado las pompas misteriosas; por esto los dramáticos subsiguientes sintieron la necesidad de tratar asuntos mas vulgares (1).

En tiempo de Solon, añadió Téspis al coro un personaje que representaba una accion. Frínico es memorable por haber sido el primero que introdujo las mujeres en la escena, y que trató un asunto histórico y reciente, haciendo representar la toma de Mileto á expensas de Temístocles; y de un modo tan patético, que los Griegos multaron al poeta en mil dracmas, ó por un fino sentimiento artístico que no queria ver puestos en escena acontecimientos demasiado verdaderos, ó porque se les figurase ver en la obra una reprension por no haber socorrido á aquella ciudad. Querilo dió trajes á los actores, y para representar sus dramas, se construyó un teatro por primera vez.

Esquilo dejó muy atras estos débiles ensayos. El amor patrio fué su musa; y en cuanto á la forma, la epopeya jónica y la poesia lirica de los Dorios le enseñaron á remontar el vuelo. Añadió al único actor introducido por Téspis para hablar juntamente con el coro, otro que formase el diálogo; y proveyó á la tragedia de un escenario regular, trajes y decoraciones apropiados; procedimientos mecánicos, dignos de entretener al pueblo mas culto, reunido en Atenas para celebrar las fiestas dionisiacas, entre fines de marzo y principios de abril. Retrató al hombre en sus formas mas gigantescas, cuando por una fuerza superior, inevitable, es arrojado de la cumbre de la fortuna al abismo de la miseria; y en la severa doctrina de la fatalidad fundó el interes de sus dramas. Para que las

(1) Böckh, *De trag. græc. principis*. Heidelberg 1803.
A. L. G. JACOB, *De trag. græcorum cum républica necessitudine* (en las *Questions sophocl.* Varsovia 1821.)
J. W. SÜVERN, *Über die histor. und polit. Anspielungen in der alter Tragödie*. (Actas de la acad. de Berlín, 1824.)

impresiones fuesen mas hondas, buscó sus asuntos en las tradiciones mas remotas, en aquellos mitos que revelaban las sublimes verdades primitivas, y que habia aprendido en la escuela de Pitágoras (1). Allí encontró á Prometeo, simbolo de la humanidad, robador del fuego celeste, civilizador de los hombres, castigado por el bien que hizo y libertado por la fuerza, y lo convirtió en protagonista de una tragedia, que puede ser considerada como mezquina por los pedantes, pues se reduce á perpetuos lamentos del héroe ó de otras divinidades; pero que presenta á los ojos del inteligente un grandioso emblema del hombre que peca, padece y se rehabilita, ó del genio que sufre, por lo mismo que es grande, porque no sabe doblarse al imperio de Júpiter, esto es, á la fuerza irracional, y se ama ménos á sí mismo que á la raza humana (2).

En los peligros de la independéncia griega, en Maraton y Salamina, combatió tambien Esquilo, y luego continuó su empresa patriótica, excitando el valor nacional. En la tragedia de los *Persas*, que el sofista Gorgias dijo que habia sido inspirada mas bien por Marte que por Baco, dios tutelar de los trágicos, eligió el momento heroico del país, mucho mas influyente en las opiniones y en la política que no las proezas de los semidioses, por ser verdadero y presente; pues la guerra empezada entonces no debia concluirse sino con Alejandro Magno. Esquilo puso allí el sentimiento de la dignidad individual y el espíritu público en contraste con la ciega obediencia de la multitud, entregada al capricho de un hombre, para quien era grandeza el envilecimiento de sus semejantes.

La tragedia de los tiempos venideros, si comprende su mision, deberá proponerse por objeto único purificar las humanas pasiones, extinguir los odios y las venganzas, y mostrar la torpeza del vicio, y los consuelos y padecimientos de la virtud desventurada. Pero el arte antiguo no podia elevarse á este refinamiento de moral, y quizá todas sus tragedias, como por desdicha acontece con las mas de las modernas, conducen á un sentimiento de reaccion. Tal es el efecto que causa la tragedia de Esquilo, compuesta con el fin de excitar en los Griegos la complacencia ante las desgracias de la nacion enemiga; y ¡qué sonrisa de orgullo no debia asomar á los labios de los Atenienses, viendo al amenazador de sus libertades huir de ellos con solo la aljaba; y oyendo á la sombra de Darío recomendar á los suyos que no volviesen á acometer jamas á la Grecia, y mucho ménos á Atenas!

Tambien en las demas tragedias es su objeto despertar sentimientos adecuados á la época;

(1) Venit Eschylus, sed etiam Pythagoreus. Cic. *Tusc.*, II, 9.
(2) Causa extrañeza encontrar en un escritor tan mesurado y de tan recto gusto como Villemain, estas palabras: « Je ne parle pas du Prométhée, pièce monstrueuse, où l'on voit arriver l'Océan qui vole, porté sur un animal ailé, et d'autres folies poétiques de l'imagination grecque. » (*Cours de littérature française*, III partie, V leçon.) Villemain llama monstruosa la tragedia y locuras sus bellezas poeticas, porque se separan de la pomposa decencia que imponen á los Griegos sus imitadores.

mostrar la importancia de la victoria ateniense, y probar que la libertad no sucumbe nunca; que la verdadera grandeza prevalece sobre la fuerza y brilla en las desventuras, y que hasta á los tiranos se sobrepone un poder indomable, el del destino. En las *Suplicantes* demuestra los vínculos sagrados de los pueblos y de las religiones; en los *Siete delante de Tebas* domina el pensamiento de la república y de la religion, puestas en peligro, por el extranjero Capaneo; en *Edipo* no nos presenta infortunios particulares, sino el peligro de la ciudad y el socorro de los dioses, concluyendo con un cántico del pueblo libertado del invasor. En el *Agamemnon* presenta al pueblo, embriagado con sus triunfos, las consecuencias del orgullo, y el coro opone resistencia á las amenazas de Egisto. En las *Coeforas* el justo triunfa del inicuo, la legitimidad de la usurpacion, y la voluntad divina de la audacia humana. En las *Euménides*, principalmente, pone el autor la decision de la justicia en manos de los dioses, rodeando de religiosa solemnidad al Areopago, y consagrando las instituciones legales, las fiestas y los usos patrios; pues siguiendo el ejemplo de los hombres mas ilustres de Atenas, al ímpetu innovador del pueblo oponia Esquilo la adhesion á las cosas antiguas; tanto que exhortado á rehacer el pean de Tinnico con que se solia dar principio á los juegos: *Excelente*, respondió, *es este himno; y componiendo uno nuevo temeria le sucediese lo que á las nuevas estatuas comparadas con las antiguas; pues estas en su tosca sencillez son tenidas por divinas, al paso que las nuevas, mas artificiosas, se admiran, pero ninguno descubre en ellas á la Divinidad* (1).

Como Dante, Esquilo es tosco en el estilo cuanto grandioso en la ideas; introduce, lo mismo que aquel, poquitos incidentes, pero los que usa son los mas propios para causar profunda impresion; abusa tambien de las metáforas; exagera las imágenes, y es mas grave que correcto, mas sublime que bello. Ignoraba, por otra parte, las costumbres extranjeras, de modo que presenta á los *Persas* como adoradores de los dioses, á sus mujeres exponiéndose á las públicas miradas, y supone que tienen un gobierno de forma representativa, en lugar de una monarquía despótica. Por lo demas, y hablando en general, propende á inspirar mas bien terror que piedad.

Sófo-
cles.

Hace el bien sin saberlo, decia Sófocles de él; palabras que indican que este nuevo trágico debia de unir al instinto el arte. Despues de la batalla de Salamina, fué Sófocles elegido por su hermosura para cantar el pean en el coro de los

(1) De sus 80 tragedias han llegado á nosotros el *Prometeo encadenado*, los *Siete delante de Tebas*, los *Persas*, las *Suplicantes*, *Agamemnon*, las *Coeforas*, las *Euménides*. De las 130 de Sófocles quedan *Ajax furioso* ó las *Traquinias*, *Electra*, *Filocetes*, *Edipo rey*, *Edipo en Colona* y *Antigona*. De Eurípides quedan veinte; las principales son las *Fenicias*, *Hipólito*, las *Suplicantes*, *Medea*, *Hécuba*, *Orlétes*, *Andrómaca*, *Alcistes*, *Ifigenia en Aulide* é *Ifigenia en Tauride*.

jóvenes, y bailar alrededor del trofeo de la victoria. Capitaneó despues los ejércitos á las órdenes de Pericles y Tucídides; en su vejez fué sacerdote, y se vió colmado de cuantas bendiciones pueden acarrear la serenidad del alma, la comun estimacion y la satisfaccion de haber obrado bien. Solo en la edad decrepita un ingrato hijo lo acusó de imbecilidad, y él se disculpó de una manera insigne, leyendo su *Edipo en Colona*, como Esquilo, que acusado de haber violado los misterios, se habia purificado mostrando las heridas recibidas en Salamina. Veinte veces obtuvo Sófocles el primer premio en el concurso de los juegos (1) y muchas mas el segundo. Adaptó la tragedia á la dulzura de su carácter y á la nueva indole apacible y cortés de los contemporáneos de Pericles: siendo tan admirable por su nobleza como Esquilo por su sublimidad, y representando en cierto modo la seguridad majestuosa de su patria cuando terminada la lucha, reposaba sobre sus laureles. Gustaba mas que Esquilo, porque era ménos sublime y de consiguiente mas accesible á los entendimientos comunes; presentaba seres verdaderos en lugar de los ideales, argumentos comunes mas claros, y su estilo era mas suave. Por eso tambien Petrarca tiene mas lectores que Dante.

Ciento treinta tragedias habia compuesto, de las cuales solo nos quedan siete, pero de las mejores, y cuyo meditado exámen puede mas que ninguna otra obra poética revelarnos el sentimiento de las bellas artes en Grecia. Esmerado y artificioso, como á su siglo convenia, la locucion ática corre en sus obras mas suave, y son mas complicadas su escena y su trama: así la dulzura y las gracias sencillas le valieron el sobrenombre de *abeja ática*. Y á la verdad, ninguno le habia excedido en la exquisita eleccion de voces y de frases; y sus coros, si no vencen, igualan á las odas de Píndaro, tanto en los conceptos como en la forma. No

(1) La primera vez fué compitiendo con Esquilo á propósito del drama titulado *Triptolemo*, que pertenecia á los que se llamaban *satiricos*, á causa de los sátiros que, en union de las ninfas, los ciclopes y otros genios semejantes, formaban el coro. Tales composiciones, anteriores quizá á la verdadera tragedia y comedia, pertenecian á esta por el estilo y las situaciones y á aquella por la calidad de los personajes, que eran dioses, semidioses y héroes, pero que figuraban en escenas campestres y aventuras sencillas, entremezcladas de bailes y de espectáculos risueños, y decoradas con lugares silvestres, fuentes, grutas y cosas semejantes. No nos queda de este género de obras mas ejemplo antiguo que el *Ciclope* de Eurípides. Sófocles habia escrito tambien muchos satiricos; pero todos han perecido; y el *Triptolemo* es mas de sentir, porque hubiera explicado las relaciones entre Grecia é Italia. En esta pieza el protagonista recibia de Ceres el carro mágico para pasar á la península italiana, y al mismo tiempo informes acerca de la Italia, la Enotria, la Tirrenia y la Liguria. (Dionisio de Halicarnaso, I.) Otras eran mitológicas, algunas burlescas, y segun puede colegirse por los títulos, próximas al sentido que nosotros damos á la palabra satirico. Tal debia de ser el *Momo*, tal el *Destierro de los dioses*, tal los *Abades*, donde se censuraban las degeneradas instituciones de Atenas; el *Banquete de los Griegos* en Troya, para pintar las disputas de los capitanes, y los *Amantes de Aquiles*, donde se retratan, poco decentemente, las gracias que algunos se figuraban en aquel héroe, que por algun tiempo fué tenido por doncella en Seiros.